

# Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año II.—Núm. 84.—Barcelona 4 Octubre 1922



May McAvoy

Hermosa y popularísima  
artista cinematográfica

(Programa Verdaguer)

20 cént

# PUBLICACIONES MUNDIAL

BARBARA, 15

BARCELONA

## POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

- 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY COMPTON
- 17 JEWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTHY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM
- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON
- 38 ETHEL GRAY TERRY
- 39 LOUISE GLAUM
- 40 KITTY GORDON
- 41 NEVA GERBER

- 42 J. FRANCK GLENDON
- 43 SUSANA GRANDAIS
- 44 GLADYS GEORGE
- 45 JACK HOLT
- 46 MILDRED HARRIS
- 47 WILLIAM S. HART
- 48 ROBERT HARRON
- 49 CREIGHTON HALE
- 50 TAYLOR HOLMES
- 51 CLARA HORTON
- 52 LILIAN HALL
- 53 SESSUE HAYAKAWA
- 54 CAROL HOLLOWAY
- 55 JUANITA HANSEN
- 56 EDITH JOHNSON
- 57 MADGE KENNEDY
- 58 CLARA KIMBALL
- 59 MOLLIE KING
- 60 TILDE KASSAY
- 61 JAMES KIKWOOD
- 62 DORIS KENYON
- 63 DIANA KARRENE
- 64 MITCHEL LEWIS
- 65 MAX LINDER
- 66 LUISA LOVELY
- 67 GLADIS LESLIE
- 68 ELMO K. LINCOLN
- 69 VITTORIO LEPAUTO
- 70 MONTAGU LOVE
- 71 ANA LUTHER
- 72 MAE MARSH
- 73 MARGARET MARSH
- 74 TOM MOORE
- 75 JOE MOORE
- 76 ANTONIO MORENO
- 77 MAE MURRAY
- 78 CLEO MADISON
- 79 JACK MULHALL
- 80 HARRY T. MOREY
- 81 THOMAS MELGRAM
- 82 PINA MENICHELLI

- 83 MAGISTE
- 84 MIA MAY
- 85 FEBO MARI
- 86 SHIRLEY MASON
- 87 MABEL NORMAND
- 88 ANNA Q. NILSSON
- 89 HEDDA NOVA
- 90 ALLA NAZIMOVA
- 91 SENA OWEN
- 92 MARIE OSBORNE
- 93 JACK PICKFORD
- 94 DORIS PAWN
- 95 EDDIE POLO
- 96 MARY PICKFORD
- 97 LIVIO PAVANELLI
- 98 CHARLES RAY
- 99 WILL ROGERS
- 100 HERBERT RAWLINSON
- 101 WALLACE REID
- 102 CAMILO DE RISO
- 103 RUTH ROLAND
- 104 ANITA STEWARD
- 105 BLANCHE SWEET
- 106 LARRY SEMON
- 107 GUSTAVO SERENA
- 108 PAULINA STARK
- 109 CLARINE SEYMOUR
- 110 FANNIE WARD
- 111 CONSTANCE TALMADGE
- 112 NORMA TALMADGE
- 113 OLIVE THOMAS
- 114 MADELAINE TRAVERSE
- 115 MARIA WALLCAMP
- 116 GEORGE WALSH
- 117 PEARL WHITE
- 118 BEN WILSON
- 119 VERA VERGANI
- 120 KATHERINE MAC DONALD
- 121 ENNY PORTEN

Precio: 20 céntimos

## ARGUMENTOS

- LA PRUEBA DE HIERRO. (Agotado).  
 EL MONTE DEL TRUENO.  
 LA MANO INVISIBLE, por Antonio Moreno.  
 EL MISTERIO DE LOS 13, por Conde Hugo (Agotado).  
 LA FORTUNA FATAL.  
 UN MILLON DE RECOMPENSA.  
 LA GOLONDRINA DE ACERO, por Helen Holmes.  
 EL VENCEDOR DE LA MUERTE. (Agotado).  
 EL VENGADOR, por William Duncan.  
 LAS AVENTURAS DE POLO. (Agotado).  
 LA DAGA MISTERIOSA, por Eddie Polo. (Agotado).  
 LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, por Raquel Meller.  
 LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE, por Pina Menichelli.  
 LA DUEÑA DEL MUNDO, por Mia May (tres cuader.).  
 EL DIARIO DE UNA NIÑA, por Margarita Clark.  
 LA SOMBRA, por Francesca Bertini.  
 WILLIAM BALUCHET.  
 EL HOMBRE LEON.  
 LA MUJER DESDENADA, por Ruth Roland.  
 LA RED DEL DRAGON, por Maria Wallcamp.  
 LA GRAN JUGADA, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

- IMPERIA.  
 LAS TRES SEMILLAS NEGRAS.  
 PARIS MISTERIOSO.  
 LA NOVIA NUMERO 13.  
 MI ULTIMA AVENTURA, por Susana Grandais.  
 EL ATLETA INVENCIBLE, por Eddie Polo.  
 LAS HUELLAS PERDIDAS, por Franklin Farnum y Mary Anderson.  
 LOS JINETES ROJOS, por J. Rian (Puñales).  
 EL DISCO EN LLAMAS, por Elmo Lincoln.  
 LA REINA DE LOS DIAMANTES, por Eileen Sedgwick.  
 LOS MISTERIOS DE LA SELVA.  
 EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS.  
 LA CARTA FATAL.  
 EL REY DE LA PLATA, por Bruno Kaftner y Eva Speier.  
 DEFENDERSE O MORIR, por Eddie Polo.  
 LA REINA DE LA LUZ.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barberá, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondentes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

## ¿Será William S. Hart un valiente?

**Q**UÉ quieras que te diga, lector, no las tengo todas conmigo en eso de la valentía de los actores de la pantalla.

Aparecen haciendo ante nosotros rasgos heroicos de valor y audacia, y la verdad es que nos engañan como a chinos.

Por ejemplo, William S. Hart tiene, en la escena muda, una admirable mirada de acero. Su sombrero de cowboy ligeramente inclinado hacia adelante, ensombrece su frente de aventurero.

En los argumentos aparece Hart como un perfecto héroe, dominador a su antojo de los hombres, del tiempo y del espacio. Las balas zumban a su alrededor sin conseguir cazarlo, y él surge, ante nosotros, aterrándolo a todos los buenos muchachos de la pantalla que trabajan en sus películas.

Y lo original del caso es que por ciertas observanzas de indole psicológica hemos venido a la convicción de que William S. Hart es buena persona, que jamás se ha metido con nadie, que debe hacer una vida metódica y que no es amigo de escaramuzas.

Muchas veces nos hemos preguntado intrigados: ¿William S. Hart será realmente un aventurero? Y no hemos podido darnos una respuesta afirmativa.

Desde que en cierta ocasión vimos a Chaplin en Londres como un perfecto gentleman, serio, un poco triste y melancólico, sin el bigote ni los calzones, ni la sonrisa, nos hemos puesto en guardia sobre la veracidad de las posturas cinematográficas.

Lo cierto es que para conservar su tradición y su personalidad, las grandes figuras del cinematógrafo debieran continuar en la vida privada la trayectoria de la vida «figurada».

Y así veríamos a William S.



Mary Pickford  
en «Sueño y realidad»

Hart dedicarse a limpiar de malhechores su país. Claro está que en este caso las balas, los garratazos y demás incidentes serían algo más serios que los que nos regocijan en el lienzo blanco y un poco menos respetuosos con el héroe de cien victorias.

De esta forma no pasariamos por el dolor de ver a Chaplin serio y melancólico, lo que es un indiscutible desprecio para el celebrado «hazme reír».

Sobre todo, no hay derecho a

que las figuras de la pantalla realicen esa estafa universal.

Aquí el único que no miente es el formidable Dempsey, que hace de Hércules en sus argumentos y sabe dar espléndidos puñetazos en su respetable vida privada.

Fué, nos parece recordar, Cayena el que en sus tiempos difíciles se dedicaba al oficio de saltador de caminos y trenes. Y esto sí que es verismo cinematográfico.

Quien vea dar un soberbio *crochet* cinematográfico a Dempsey en sus películas, ve oro puro y no oropel chapado.

Claro está que los «camaradas» que trabajan con «tíos» como Dempsey tendrán aseguradas las muelas y otras partes delicadas de su humano cuerpo a prima bien elevada. Hecho que contrasta con la sonrisa socarrona de las segundas partes que actúan en papeles de víctimas con héroes y gigantes de paja.

Y conste que no es que en los tales metamos al simpático William S. Hart, que nos merece todos nuestros respetos y a quien admiramos sinceramente por haber sabido crearse una personalidad que entre fuerza y amor representa una figura interesantísima entre las celebridades de hoy.

Aurelio

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo

Coleccione usted nuestra revista

# De aquí a Gallito

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

## Sólo el cine puede faltar a las leyes americanas

En una película americana hacia falta presentar una escena en la cual unos pescadores utilizaban una explosión de dinamita para asegurarse una buena pesca.

Las leyes americanas prohíben terminantemente pescar con dinamita en los mares de la República, persiguiendo severamente a los contraventores de la medida.

En dicha película trabajaba William Duncan, quien, para conseguir el permiso necesario para la explosión, hubo de hacer un viaje a la capital del Estado, visitando oficinas y más oficinas hasta dar con la persona influyente que le proporcionase el medio de saltar sobre la ley.

La escena de la explosión que podrán ver nuestros lectores, es, pues, una ilegalidad perfectamente legal. La cantidad de agua y peces removidos, cuantiosa, y el efecto del explosivo, magnífico.

Nada se le puede negar al cine, sobre todo cuando el defensor es un William Duncan.

## Una carta original

Acaba de recibir David Corvell una carta originalísima de un admirador de la llamada Costa Dorada. Esta carta está concebida en los siguientes términos:

«Muy señor mío: Me es muy grato comunicarle que he visto su nombre en varios periódicos. Desde luego tendría mucho gusto en mantener correspondencia con usted como un verdadero amigo. Espero que a usted le agradaría también la proposición. Haga lo posible para remitirme en su próxima carta una pluma estilográfica, un bonito pañuelo de seda, así como su fotografía. Yo, por mi parte, estoy a su disposición para proporcionarle cualquier cosa que usted pueda necesitar de la Costa Do-

rada. Desde luego le enviaré nueces, unos cuantos pasteles de mi invención, una piel de asno y también mi fotografía. Estoy impaciente por saber si usted ha recibido esta carta, y sírvase presentar mis cumplimientos a su señora madre, padre, tíos y parientes. — Su incondicional.»

## George Dromgold, alarmado

George Dromgold se halla seriamente preocupado ante el porvenir de su reputación personal. Dromgold no podía pasar tranquilo junto a un «policeman». Tal era el número de películas en que intervino como un malhechor y burlador de la policía, que pensaba hallarse fichado en los «police-office» de todas las ciudades americanas.

Por fortuna George Dromgold ha rehecho su reputación, pues por primera vez en su larga carrera en la pantalla aparece de persona decente y ciudadano respetuoso con las leyes.

La película en que interviene Dromgold como un pacífico gentleman lleva el título de *Her Man*, que quiere decir en la lengua de Cervantes, *Su hombre*.

## Los trajes de Jackie Coogan están de moda

El pequeño Jackie Coogan ha puesto de moda muchas de sus prendas de vestir. Por ejemplo, existen hoy trajes completos que llevan la denominación «Coogan». Del mismo modo una capita que suele llevar a menudo Jackie se fabrica en muchos colores bajo la misma denominación. Una casa de Chicago fabrica zapatos «Coogan». Muchos niños de las escuelas escriben en sus pizarras «Coogan».

Por el camino que el pequeño Jackie lleva, va a ser pronto tan popular en los mercados e industrias americanas como en la escena muda.

## Viaje de vacaciones

La familia Talmadge se halla

actualmente de vacaciones por Europa, París, Londres, Berlín, Roma y otras capitales.

Antes de partir de Los Ángeles, cada una de las dos estrellas había terminado una gran película: Norma, *La voz del Mina* rete, según un argumento de R. Hichens; Constancia, *Este en Oeste*, cuya acción se desarrolló en China.

## Más divorcios

William S. Hart va a divorciarse en breve de Winifred Westover, la joven artista de cine, con la cual se casó en diciembre último.

Su separación data desde junio último. Winifred Westover ha presentado demanda de divorcio al tribunal de Los Ángeles alegando malos tratos. Sin embargo, Hart asegura que por un momento ha dejado de ser para con su mujer tan correcto y caballero como lo es en sus películas.

Preciso es añadir que pronto ha de nacer un hijo, fruto de esta corta unión.

## Tipos de carácter

En la película *La pasión del mar* aparecen dos artistas cuyo único papel es de un valor meramente decorativo. Se trata de dos tipos de carácter, escogidos para dar un mayor realce artístico al argumento.

En esta cinta, que se hace en las islas del Sur, aparecen Pauline Starke y Antonio Moreno, y los dos tipos de carácter son Myrtle Lind y William Haines, que dada su intervención pasiva en la cinta, se van a pasar unas magníficas vacaciones en las islas del Sur.

## Lee Moran de viaje

Recordarán nuestros lectores que Lee Moran trabajaba en comedias muy populares con Eddie Lyons; va a hacer un viaje para Europa, partiendo para el viejo continente en uno de los próximos vapores.

# María Prevost es una gran tennista

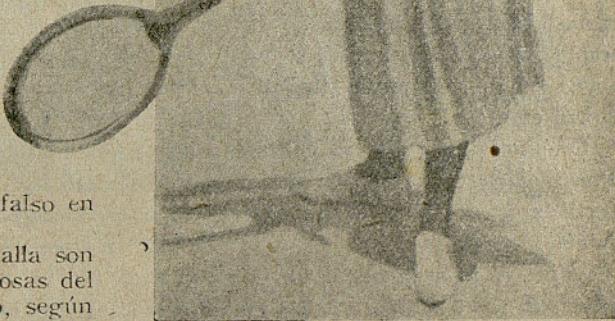
María Prevost afirma que no hay placer semejante a la emoción de un buen «drive». Siente una afición loca por el tennis, que es para ella el ejercicio que educa los músculos y la voluntad, ambas cosas muy necesarias para el arte mudo.

Cada artista de la pantalla es aficionada a un deporte. María Prevost es una gran tennista y recomienda a las lectoras de todo el mundo que sigan su ejemplo si quieren mantener sano el cuerpo y el alma.

Aunque no lo crean nuestros lectores, el cinematógrafo requiere una gran educación del temperamento y la voluntad.

La escena muda es mil veces más complicada que la escena hablada en sus resortes escénicos. Lo que se dice verbalmente tiene la emoción literaria; lo que se ha de expresar sin palabras tiene que recurrir a la difícil elocuencia de la mimica para triunfar. Un paso en falso en el teatro es perdonable; un paso en falso en el cinematógrafo representa un fracaso seguro.

Hay quien dice que los artistas de la pantalla son tan amigos de los deportes, un poco por las cosas del cuerpo y otro poco por las del alma; y como, según opiniones respetabilísimas, el tennis, a pesar de su frívola apariencia, es un magnífico ejercicio psicológico, de aquí que la preciosa María Prevost recomienda con fruición el sabio y elegante ejercicio deportivo, dando el ejemplo ella misma, que dedica una buena parte de sus horas disponibles a perfeccionarse en sus magníficos «drives» y en sus estupendos «servicios».



## OWEN MOORE Y WILLIAM S. HART

Owen Moore es uno de los tres hermanos Moore. Con sus hermanos Tom y Matt y sus padres, Owen emigró de Irlanda y se trasladó a Nueva York; en esa fecha contaba entonces 11 años de edad. Durante cerca de dos lustros prosiguió su educación en la ciudad de Toledo, Ohio, y cuando tenía 20 años inició su carrera artística, interpretando papeles de galán joven en varias compañías de teatro.

En el año 1909 se inició en el film, entrando a formar parte de la vieja «Biograph Company», donde se han formado casi la generalidad de los hoy famosos artistas de cine. Además, Owen estuvo en varias compañías, entre ellas la «Famous Players Lasky Corpora-

tion», donde filmó algunas películas.

La entrada de los Moore al cine se debe a la gran facilidad de expresión que poseen, cuya ventaja ha contribuido en buena parte al éxito de todos ellos.

\*\*\*

William S. Hart, el mejor actor de la pantalla, nació en Newburg (Nueva York), en el año 1870, contando en la actualidad 52 años. Hart es su verdadero apellido, al revés de otros artistas que lo cambian al ingresar al cine, pues su padre se llamó Nicolás Hart, y tuvo trece hermanos.

En el año 1891, a los 19 años,

por azares de su vida, se fué a París, donde debutó como artista. Más tarde trabajó de cajero en un comercio y luego de profesor de pugilismo. Esta su primera estada en París encierra, pues, episodios de la vida de Hart que demuestran que sabe adaptarse a todas las circunstancias que la vida determine. A la edad de 29 años, sin pensar, seguramente, en el éxito que le esperaba, regresó a Nueva York.

Ultimamente se ha casado con Winifred Westover, y parece que se ha de retirar del cine, para vivir dichoso con su esposa, en medio del mundo que su fantasía soñara un día...

Mas, en el momento en que escribimos estas líneas, nos llegan informaciones de que ha entablado demanda de divorcio...

# Mary Miles Minter, rival de Mary Pickford

La forma en que Mary Miles Minter ingresó en la «Realart», simple rama de la «Paramount», no deja de ser curiosa.

Rival por sí y ante sí misma de Mary Pickford, había terminado su contrato con una empresa precedente y no tenía ninguna probabilidad de renovarlo.

Fué entonces cuando se supo, no sin sorpresa, que la «Paramount» ofrecía a la artista un mayor sueldo del que le pagara la otra empresa.

¿Qué móviles pudo tener la «Paramount» para hacer una oferta aparentemente descabellada?

A nuestro parecer los siguientes:

La «Paramount Aircraft Realart Royalty», etc., etc., la más

tentacular de todas las empresas de cine, tropieza con el mismo inconveniente que las más modestas de sus congéneres: las exigencias crecientes de los artistas famosos y la rareza de nuevos talentos.

En cierto momento la «Paramount» acaparó casi todos los grandes actores y directores notables de la pantalla. Ninguna otra compañía podía oponerle elementos comparables. Dominaba artística y financieramente la escena muda.

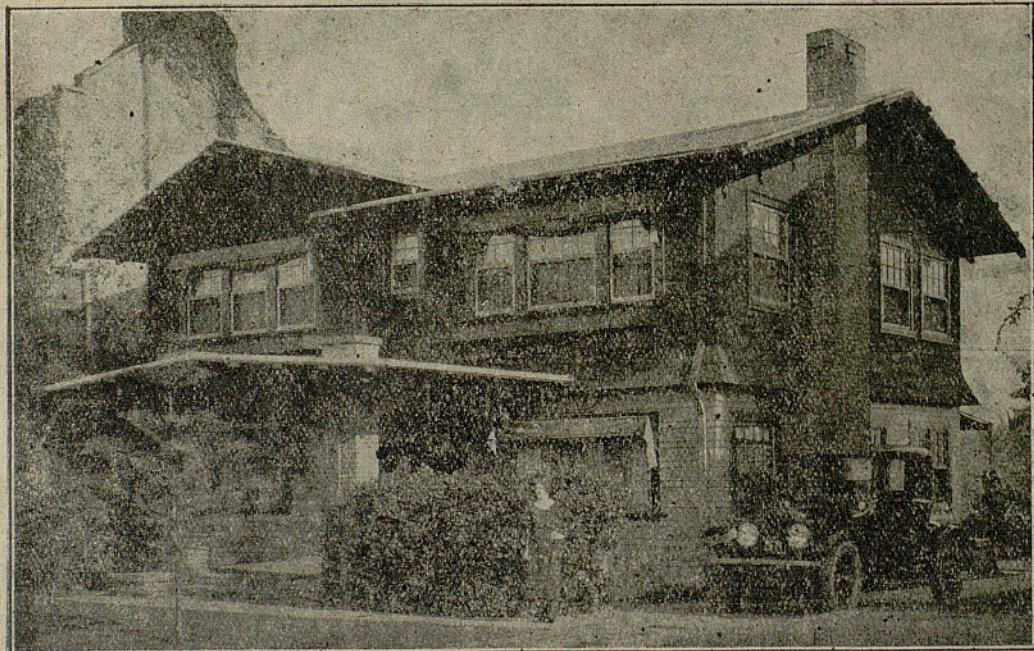
Pero, como ha ocurrido siempre, a ese apogeo sucedió una rápida descomposición. Mary Pickford, Griffith y Fairbanks—sin contar pérdidas menos sensibles—abandonaron sus filas para formar con Chaplin la aso-

ciación de «Los cuatro grandes». Poco después los mejores directores de la escena muda—menos Cecil B. Mille y Frank Lloyd—planeaban una nueva corporación de «Los seis grandes», que amenguaba no menos considerablemente que la anterior los recursos de la «Paramount».

La «Paramount» tenía que mirar cara a cara el peligro y sortearlo hábilmente y acrecentó su propaganda y buscó nuevas figuras de relevante celebridad.

Una de estas fué Mary Miles Minter. Se trata de una artista muy discutida. El solo hecho de ser presentada como rival de Mary Pickford ya es motivo fundado para que sea combatida.

La verdad es que Mary Miles Minter posee indiscutibles méri-



Su casa, su auto y ella



Mary Miles Minter con su perro favorito

tos, que no se ensombrecen por criterios opuestamente diferentes, aunque respetables.

Mary, como casi todas las célebres figuras del arte mudo, vive magníficamente. Nuestros lectores pueden admirar tres notas interesantes de su intimidad: su casa, su auto y su perro.

Un chalet primoroso entre frondas y en pleno campo; un

precioso auto, confortable y brillante; un magnífico perro, fiel camarada y ejemplar valiosísimo, representan tres de los grandes cariños de Mary.

Para vivir así; para recibir las contratas de miles de dólares y los aplausos del mundo, merece la pena de pasar los sabores que la pantalla produce.

¡Oh, las mujeres del cinema-

tógrafo! La fortuna, en ellas, ha tomado forma femenina; suben de la nada, desde el arroyo muchas veces, y se encaraman en aras de la más excelsa celebridad.

Y todo por el suave soplo de feminidad artística, por los instantes gratos que en mil fábulas de odio y amor saben ofrecernos en el lienzo blanco.



## LA PROPAGANDA CINEMATOGRÁFICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Muchos empresarios se quejan de que el público no acude a sus salones. Hablan del precio exorbitante de las grandes producciones, de lo difícil que es obtener éstas, de la inconstancia del público, de su indiferencia, del frío, de la lluvia, del calor; pero no ponen nada de su parte para conjurar la crisis ni para atraer al público a sus salones.

Una ingeniosa publicidad, cuyo costo muchas veces es mínimo, proporciona a los empresarios expertos buenos negocios, contando, cla-

ro está, con buen material y un salón confortable.

El director de una compañía de espectáculos cinematográficos de Estados Unidos acaba de publicar en un volumen una colección de ideas de publicidad, que ha reunido en el transcurso de un año. Lo escogido es mucho y no son pocas las ingeniosas ideas que han servido para la publicidad de los programas de cine, pero entre nuestros empresarios no es costumbre de anotarlas y mucho menos de realizarlas.

En Estados Unidos es cosa corriente los «prólogos» ejecutados por actores, cantantes y bailarines, para acompañar las grandes producciones cinematográficas. Estas presentaciones, costosas algunas veces, han valido casi siempre a los empresarios grandes llenos en sus salones durante semanas enteras.

Otras ideas se han realizado, con menos gasto y con los mismos buenos resultados. Para presentar *El farol rojo*, de Alla Nazimova, muchos empresarios atrajeron la atención del público decorando la fachada del edificio con vistosas lámparas chinescas de papel.

# El Cine al día

## Los últimos estrenos

Durante la última semana se registraron bastantes estrenos, algunos de ellos de gran interés.

*Charlot aventurero*, como todo lo de Charlot es un formidable éxito de risa.

*La modelo*, bellísima e interesante película interpretada por el simpático artista Antonio Moreno.

*Un cow-boy en Nueva York* es el último gran éxito del Programa Ajuria, en el cual William S. Hart hace gala una vez más de sus grandes dotes de artista.

*Sueño y realidad*, una de las hermosas producciones de «Artistas Asociados», de la cual es protagonista la incommensurable Mary Pickford.

*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, adaptación a la pantalla de la célebre obra del gran novelista español Vicente Blasco Ibáñez, cuyo éxito, al igual que en el extranjero, ha sido rotundo y definitivo. Dada la premura del tiempo—pues se estrenó anteayer—no podemos extendernos en consideraciones sobre el éxito. Lo haremos en un próximo número.

## «El capitán Kidd»

También han sido presentados en el Kursal los ocho capítulos de que consta esta serie.

Se trata de una producción de ambiente antiguo, interesante en alto grado y con una excelente presentación de época.

Eddie Polo pone de relieve en esta producción, aparte de sus cualidades de intrepidez ya conocidas por el público, su gran dominio del arte mudo, interpretan-

do los papeles más opuestos con gran exactitud y maestría.

## La última película de Douglas Fairbanks

El 31 de Julio pasado, Douglas Fairbanks filmó su última escena en el maravilloso film *Robin Hood*. Actualmente ya está casi completamente montado y no tardará en ser presentado en Nueva York. En cuanto a Europa, lo tendremos muy probablemente por allí Navidad o primeros de año.

## Charlot empieza a trabajar por los Artistas Unidos

Por fin, Charlie Chaplin va a empezar a filmar para «United Artists». El genial artista ha terminado ya *The minister* (El cura), que será su última producción para la «First National». Charlie Chaplin después de haber pasado un mes en la playa, filmará una comedia dramática por el estilo del *Kid* (el chico). Charlie afirma que su primer film para «United Artists» será el mejor de toda su carrera... No dudamos de ello.

## PRUEBAS DE PELICULAS

### «Ojo por ojo»

La casa M. de Miguel, al inaugurar las sesiones de prueba de la presente temporada, quiso darnos las primicias de las exclusivas adquiridas por el señor de Miguel para el presente año cinematográfico.

*Ojo por ojo* es una bellísima película, cuya protagonista, la

famosa artista rusa Nazimova hace un verdadero alarde de su arte y de su pose inimitable frente al objetivo.

*Ojo por ojo* es una bellísima comedia dramática de agradable sentimiento artístico que por su finísimo argumento, por su representación ajustadísima y por la portentosa labor artística de Nazimova puede calificarse de una verdadera maravilla de arte.

La gran artista, maga del gesto y de las facciones, hace de esta película su mejor creación.

Después de la prueba el señor de Miguel hizo admirar a los asistentes las grandes reformas introducidas a su local, hoy ampliado, obsequiándoles luego con un exquisito «vino de honor», delicadeza que fué agradecida por los concurrentes.

\*\*\*

En el salón de pruebas de la casa «Vilaseca y Ledesma» fueron pasadas de pruebas las tres interesantes producciones:

*La resurrección del Botines*, grandiosa comedia de 2.300 metros, en la cual reaparece el famoso «fresco» del cine conocido por «Botines». La segunda película es *Lo más santo*, bellísima comedia dramática de interesante asunto, hermosa fotografía y admirable presentación, y *El caballero fantasma*, película extraordinaria de gran metraje. Es ésta una bella producción, interesante en extremo, cuya protagonista es la bellísima y genial artista Liane Haid, que tanto éxito obtuvo en el papel de protagonista de *Lady Hamilton*.

*El sufragio es el argumento definitivo. Las palabras se las lleva el viento. Los hechos quedan.*

CINE POPULAR — ,

# La feliz existencia de Mary Pickford contada por ella misma

A un amigo de París, que cuantas veces visitaba a los esposos Fairbanks en su departamento del hotel, encontraba a Mary Pickford siempre en «robe de chambre», y esperando perezosamente que la modista le probara uno de los mil y un trajes con que completó su guardarropa de «estrella» en la capital francesa, ésta le recibía dándole cuenta de su activa vida en Norteamérica para destruir cualquiera imagen que de ella hubiera podido formarse.

He aquí un día de Mary Pickford:

2 de febrero

En pie a las 7, me he bañado, vestido y he tomado mi pequeño desayuno sola, porque Douglas partió muy temprano.

Ojeada al periódico. Saludo al día, que me permite aspirar el aire a pleno pulmón. Sobre la «pelouse» he jugado con el perrito que me ha regalado Douglas: «Zorro».

Tiempo hermoso. A lo lejos, en medio del Pacífico, la isla Catalina; después, del otro lado, el pico nevado de San Bernardino. ¡Cuánta claridad!

A las 8'30, cuando llego en automóvil a nuestra casita del «estudio», con esta atmósfera todo es claro, nítido, coqueto, florido. ¡Todo embalsama el alma!

Conversación rápida con Mr. Keirigan. Me enseña las últimas crónicas sobre mi film *Little Lord Fauntleroy*. Afluencia de personas en el pequeño salón de recepciones. La Sra. Crinley me pide consejos sobre los dibujos para los trajes de «Tees of the country», que ella misma ha hecho. Mr. Gossen desea presentarme una «maquette», de decoración. Mr. Larkin acompaña a un periodista inglés que desea entrevistarse conmigo.

La excelente señora Bodamée prepara mi traje e insiste en que vaya al «estudio». Mme. Cameron me entrega seis telegramas y 23 cartas que tratan de negocios importantes y que solicitan inmediata respuesta.

—La esperan en el «estudio», señora—insiste la señora Bodamée.

Llama el teléfono. Es el arquitecto de la casa de mi mamá.

—Yes, yes Why, Certainly. (Sir, si. ¿Por qué? Ciertamente.)

Apúrome para caracterizarme. En escena me está esperando todo el

mundo. Hay más de 300 comparsas; 10 dólares cada uno!

—Señora Pickford, son las 9'30—

Muy penosas las escenas con el bebé. El pequeño se ha asustado horriblemente de la fuerte luz de



Mary Pickford, protagonista de la preciosa película «Sueño y realidad»

dice resignada la buena señora Bodamée.

—Creo que las cartas pueden esperar un poco—me dice la señora Cameron.

La señora Crinley entra con los trajes. Me pruebo dos. Son las 10.

Heme aquí en el «estudio». Todos me esperaban. Se toman dos minutos con el periodista de Londres. Repetición de una tercera escena. Firmo varias fotografías para la publicación. Están preparando una escalera. Esto irá largo. Propongo que vayamos mientras tanto a comer. Los niños que están trabajando conmigo tienen hambre. Término con el periodista, con los telegramas y con los trajes y me dirijo veloz al «estudio» de Douglas, y luego a su casa.

A las 13 estoy en mi oficina. El periodista inglés quiere que le permita hacerme fotografiar. Consiento. Dicto una carta.

El «regisseur» viene a advertirme que en la próxima tendrá que aparecer con un bebé. A escena.

los proyectores eléctricos y berrea como un endemoniado. ¡Esto está bueno! En el film el chico tiene que reír!

A las 19, automóvil. «Estudio» de Douglas. Visión de algunos pies de film. ¡Pero ya estoy muy fatigada, no puedo llegar hasta el fin! ¡Y Carlitos que no ha llegado y debe visitarnos!

Mañana será para mí un día tan recargado como el de hoy, si no más... ¡Y después dicen que no trabajamos!

**CINE POPULAR** ha organizado una encuesta para que la opinión de España dé su mayoría de votos a su actriz y actor predilectos

No basta opinar; usted debe votar.



¡Oh! Esto no es un cuento fantástico. Ni aventurero, ni fecundo en peripecias. Nada de héroes palpitando de pasión... Es sólo la sencilla historia de una camisa.

La historia de una camisa!

...Esto prueba cómo una cosa tan pueril, tan ordinaria, puede aportar a la vida de una pequeña lavandera, una familia real imaginaria, la fortuna, los amigos, las joyas, formando todo ello el conjunto de una novela maravillosa.

La camisa, origen de esta historia, es llevada al lavadero por Horacio Greenmith, ocho meses y diez y seis días antes de que los sucesos comiencen a desarrollarse, y precisamente cuando Agustina, levantando los ojos hacia el joven, descubre en él unos cabellos oscuros y rizados que se escapan de su sombrero hongo, calado elegantemente sobre la nuca. En aquel solemne instante, el corazón de la pobreza se siente invadido de ternura, sentimiento que gradualmente se transforma en amor.

Ella ha relatado a sus compañeras de lavadero este caso fabuloso, que ha constituido su novela, y que, como novela, ella va engrosando en su cerebro con nuevas páginas que le dicta su imaginación.

Agustina gana penosamente la vida en un lavadero en el que la patrona, señora Didier, es más pródiga en burlas y en violencias contra sus empleados, que larga en recompensar metálicamente sus servicios.



Los Artistas  
Asociados  
presentan a

# urgimientos

MARY  
PICKFORD  
en

## Sueño y Realidad

Agustina es la que recibe singularmente las consecuencias del mal carácter de su dueña, en razón a que la muchacha pretende rodearse de cierto aire de misterio relatando historias fabulosas de su «pasado», que le asemeja a la aristocracia, a la cual Horacio, del que está locamente enamorada, dice ella que pertenece. Las amigas se divierten de las fantasías de Agustina, pero ella encuéntrase siempre dispuesta a referirles alguna cosa nueva. «Cuando el señor Horacio venga, recogerá su camisa y me llevará con él—dice,—y habrá llegado entonces para mí el turno de reírme de los demás.» Dos veces por semana, Agustina lava y repasa esta camisa, y cuando algún minuto le queda libre en su jornada de trabajo, se esconde en un rincón para oprimir contra su pecho la prenda bien amada.

Cada día, y después de los ocho meses largamente transcurridos, aguarda con impaciencia el retorno de Horacio, creyendo con firmeza, en sus momentos sombríos, que él la desembarazará de todas las molestias de su miserable existencia.

Mas, he aquí que un día las obreras del lavadero Didier descubren a Agustina disponiéndose a lavar de nuevo la famosa camisa. Para atenuar la burla, díceles que Horacio llegará pronto. La argucia no da resultado: las compañeras ríen en sus propias narices. Agustina les cuenta una vez más «un pasado». Ella pinta cómo su padre ha querido que su grandeza esté desposeída de rango, de lujos y de ostentaciones, para que la muchacha sea amada por sí misma. Cómo su propio padre, el Archiduque, con glacial crueldad, la ha encerrado en la torre custodiada por severos guardianes. Cómo Horacio, entonces, escalando la altura del muro, ha llegado a la ventana de la torre, penetrando en el aposento donde encontraba a Agustina. Furioso el padre, que ha sorprendido al joven, requiérelo para que se retire. Horacio está dispuesto a dar su vida por el amor de ella, y le entrega la misma camisa que lleva encima. Así abandona Agustina el castillo paternal, y por una vez las compañeras aceptan esta historia como verídica.

Agustina tiene dos amigos: Lavande, el

viejo caballo castra el coche del lavadero con sus abarrotrados de ropa, y el joven Ben Jones, conductor del vehículo. Lavagotado hasta la médula



la, ocasionaidente que obliga a la señora Didier a desollarlo. Benjamín defiende los derechos del pobre animal; sin embargo, su muerte es decretada. Entonces a Agustina el triste destino de Lavande. Ella, enterneceda, trata de resarcirlo, y en el mismo momento en que el lavadero se dispone a ejecutar la sentencia, Agustina se ha presentado, y do su portamonedas en las manos de Horacio, parte con el viejo animal, de su legítima propietaria.

¿Dónde alquilará en el primer piso, a no poseer cuadra para dejarlo durante la noche?

Desgraciada la casa en que habita la pobrecilla, construida para alojamiento de los vecinos, y tras de algunas galopadas entre la mesa coja, los vecinos del piso superior se aperciben de la hambre desplomarse sobre el yeso de

bre sus cabezas. Los vecinos obligan a Agustina a que ponga el caballo en la calle. En el instante en que ella, injuriada por los pilluelos, se pregunta en qué sitio va a buscarle atadado a Lavande, acierta a pasar Lady Buske, ángel de caridad, repartiendo favores y palabras de consuelo entre sus protegidos. Entérase Lady Buske de que Agustina no posee sitio alguno en que apartar a su caballo, y le ofrece conducirlo a su tienda de campaña, donde será bien cuidado y alimentado.

He aquí que, llegadas las fiestas de Pentecostés, el lavadero debe cerrar al medio día, y todas las lavanderas han de encontrarse en el bosque de Hampstead, y al disponerse aquéllas a salir del lavadero, un criado con librea entra en la casa Didier y ruega a la señorita Agustina que vaya a hablar con Lady Buske. Para saciar la curiosidad de sus compañeras, Agustina transforma imaginativamente a Lady Buske en condesa y tía suya, que trae la misión de proporcionarle noticias del Archiduque, su padre. Las compañeras le recuerdan que ella está comprometida para ir al bosque, rehusando Agustina, porque debe salir con Horacio, que, según ella, después irá a buscarla.

Por coincidencia extraña, Horacio aparece en aquel instante a la puerta del lavadero. Agustina se precipita sobre él, abrazándolo y tuteándolo, y diciéndole al oído que finja conocerla; por lo menos hasta que sus compañeras hayan abandonado el taller.

Asombrado, Horacio pide explicaciones por aquella escena, alegando que sólo viene a buscar su camisa. Agustina lo aturde con zalamerías y halagos, y le explica cómo ella ha lavado su camisa dos veces por semana, y cuyos honorarios de trabajo rehusa al serle abonados. Explícale entonces Agustina que ha hecho creer a sus compañeras que él la ama. Horacio sonríe, y por galantería la invita al bosque de Hampstead, invitación que es aceptada con jubilosa alegría por la muchacha.

Reflexionando después, Horacio rectifica su propósito, y la ofrece pasear por otro sitio menos animado. La pobre Agustina comprende entonces que Horacio se aver-



güenza de ella, e incapaz de retener su emoción, deja correr lágrimas que caen sobre sus ilusiones, desvaneciendo los castillos de naipes que forjara su imaginación febril. Acometido Horacio por una fuerte tentación de hilaridad, afianza su camisa, dispuesto a abandonar el lavadero.

Agustina lo llama suplicante, y puesto que él la rechaza, pídele que le deje alguna prenda suya como recuerdo.

El, muy a su pesar, no puede sustraerse a la admiración que le causa (a buena gollilla). Antes de salir definitivamente, la despidió con un abrazo lleno de cordialidad, y ella, sollozando de nuevo, exclama, torturado su corazón por amarga tristeza:

— Ah! Nadie me ama! Nadie me amará jamás!

A veces vamos a buscar la dicha a sitios lejanos, cuando la tenemos muy cerca de nosotros... Horacio ha marchado, pero está allí Benjamín, el amigo devoto de Agustina, el que la amaba antes, y aun más todavía, cuando ella hubo asegurado los últimos días del viejo y fiel caballo Lavande.

Algun tiempo después nos encontramos a dos jóvenes en las tierras de Lady Buske cerca del viejo amigo Lavande, y movidos por la influencia de los bosques y saturados por sus aires saludables, la tierna amistad que unía a Benjamín y Agustina se transforma sólidamente en intenso amor.



## Amor fatal

EXCLUSIVAS P. E. DE CASALS

El viejo banquero Ralph Start tiene a su cuidado a Gladys y Elena, dos lindas huérfanas de un bolsista, íntimo amigo de su generoso protector, que se suicidó

diéndolos una tormenta que les obliga a cobijarse en un hotel hasta que pare la lluvia.

Ralph, entretanto, sospechando que hubiera ocurrido alguna desgracia a su protegida, la espera impaciente, y una violenta escena de recriminaciones que sucede al regreso de Gladys, le produce un ataque cardíaco, que lo pone en las puertas de la muerte.

Una noche Gerardo entra en casa, y aprovechando su poder magnético, hipnotiza a la desgraciada Gladys y la hace entrar en la habitación del enfermo y verter



Una escena de la película «Rosas del milagro»

hace años por no afrontar la vergüenza de la quiebra.

Elena estudia en un conservatorio lejano, entre artistas y bohemios. Sólo por las vacaciones viene cada año a pasar una temporada con su hermana Gladys, que vive con Ralph como una hija.

Gladys está enamorada de Gerardo Tomer, empleado de confianza en la banca de Ralph, que, suponiendo a la muchacha hija de su jefe, busca casarse con ella para disponer a su antojo de unos millones que gastar libremente.

Pero un día se entera que su novia es hija de un bolsista arruinado y suicida, y, desechada la tentación del dinero, sin hacer caso de la belleza y excelentes cualidades, la abandona con pretexto de un largo viaje.

La desilusión y la tristeza ponen a Gladys a punto de enfermar. Todas las atenciones y mimos de su pro-languidece más, víctima de una monomanía incurable, tector son inútiles para curar su amargura. Cada día

Sólo el tiempo, con su bálsamo de conformidad y olvido, logró el milagro de secarle las lágrimas y volver la luz a sus ojos buenos e inmensos.

Dos años más tarde de haberla abandonado Gerardo, se celebra en casa de Ralph una fiesta por el cumpleaños de Gladys. Fué que ella lo esperaba. Gerardo, que ha vuelto de su viaje, se presenta en los salones y la insta a salir al jardín. Entre las flores, en el misterio propicio de la noche perfumada, las disculpas y frases apasionadas en él despiertan de nuevo el amor en el corazón de la que lo adoró pasionalmente, y queriendo revivir el pasado, salen a pasear por la calle, sorpren-

un veneno en el vaso de la medicina, con la seguridad de que ella sería su heredera.

Nada se supo ni se sospechó del crimen; pero al leerse el testamento del banquero, se ve que desheredaba a Gladys y que daba toda su fortuna a su hermana Elena.

El avaricioso Gerardo estalla en furores; luego, un poco más tranquilo, comprende que tiene el remedio en la mano, y se decide a conquistar a la rica, despreciando otra vez a Gladys, condenada a una vida eterna de amargura.

Elena, que había venido a pasar las vacaciones, con cierta su matrimonio con el infame embaucador, sin hacer caso de los ruegos y lágrimas de su hermana.

Y en el instante de irse a celebrar la boda, un amigo de Gladys, profesor de ciencias ocultas, hipnotiza a Gerardo, que a la orden de «Cuenta tu crimen», declara ante todos lo que hizo la noche fatal, y como al caer por las temblorosas manos del sugestionado el veneno que había matado a Ralph, él mismo, con una cuchara, puso la dosis en la boca del enfermo.

Al despertar del sueño hipnótico, Gerardo se arrojó a la calle desde lo alto del campanario de la iglesia, haciendo justicia en un rapto de vergüenza y de temor; y abrazándose al cadáver, Gladys, la bondadosa, la mártir de todos, tuvo un beso de perdón para el hombre a quien tanto había amado.

# América al dia

## artistas, películas, anécdotas

ALGUNOS DATOS ACERCA DE «ESPOSAS IMPRUDENTES», LA PELICULA «DIAMOND SUPER-JEWEL» DE LA «UNIVERSAL FILM», PROXIMA A ESTRENARSE.

*Esposas imprudentes*, a pesar de ser película de lujoso montaje y maravillosas fotografías, no por ello deja de revestir interés emocionante.

En una de sus escenas se registran además un incendio y rescate de singular e intenso vigor dramático.

El conde y la esposa de uno de los personajes vense a punto de ser sorprendidos por el fuego en la torre de cierta villa italiana, y a saltar desde gran altura en las redes que les tienden los bomberos.

Todo ello es de un realismo intenso, y por si fuera poco, viéndose las llamas, bombas, bomberos, así como la distinguida concurrencia que asiste al siniestro en traje de sociedad, con trajes elegantísimos las damas.

El habilísimo manejo de la multitud, los espléndidos juegos de luz y fotografía, y el exquisito cuidado en la exposición de la trama, así como en el decorado y accesorios simbólicos, constituyen verdaderos timbres de legítima gloria de actor y director, para Eric Von Stroheim, quien ha hecho que con justicia se llame a su producción *Esposas imprudentes*, la más grandiosa película que jamás pudo concebirse y ejecutarse en la pantalla.

El construir una exacta reproducción de la plaza de Monte Carlo, en la ciudad universal, California, con destino a *Esposas imprudentes*, consideróse por todos los que conocen los secretos de la gran industria, como la más costosa y cuidadosa empresa de este género en la historia de la pantalla.

El conjunto mide 400 pies de largo y casi 300 de ancho, incluyendo tres edificios a todo tamaño, dos parques circulares e infinidad de metros de acero de concreto, así como carreteras rociadas de petróleo para el tránsito de automóviles.

El Hotel de París, situado al frente de la plaza, tiene 100 pies de largo por 68 pies de alto. A su izquierda se halla el Casino, de 174 pies de largo y 74 de alto, y a la

derecha de la plaza figura el Café de París, con su gran piso bajo y frente de cristal y brillante cúpula. Cuarenta y ocho láminas de cristal de 11 por 4 pies fueron empleadas en este edificio.

El renglón más caro de la producción de que se trata, exacta reproducción de la actual Plaza de Monte Carlo, lo constituyó la madera, pues se necesitaron 130,000 pies cuadrados, a 75 dólares el millar.

También se emplearon 40,000 yardas cuadradas de listones, doce mil libras de yeso, e infinidad de palmeras y plantas semi-tropicales.

En jornales solamente se pagaron 60,000 dólares. El coste total de la plaza, que es una de las más bellas partes de *Esposas imprudentes*, ascendió a 150,000 pesos.

Hasta los tranvías eléctricos de Mónaco fueron exacta y rigurosamente reproducidos, con sus vías y pasajeros.

### ESTA PROXIMO EL OCASO DE LAS «ESTRELLAS» DE LA ESCENA MUDA?

Esta pregunta está en la mente de cuantas personas están interesadas en asuntos cinematográficos en la actualidad, al ver la preponderancia que adquieren las películas interpretadas por un conjunto de eminentes intérpretes, sobre aquellas en que el éxito está supeditado al nombre de una «estrella». La pregunta que sirve de título a estas líneas parecerá indudablemente un absurdo en estos momentos en que en el firmamento cinematográfico brillan más estrellas que nunca, en que sus fotografías aparecen en la sección de cines de todos los periódicos y revistas, en que sus acciones y movimientos son relatados constantemente en esas mismas columnas.

Los productores cinematográficos son precisamente los que mayor interés demuestran por ver resuelta la incógnita que esconde esta pregunta, pues consideran que un «reparto» bien nivelado es esencial para el buen éxito de una película. Los mismos productores cinematográficos se dieron cuenta hace ya mucho tiempo de que una película en la cual el principal intérprete

esté rodeado de una serie de maniquíes, más que actores, no puede ser bien acogida por el público. Otra vez vuelve a suscitarse la cuestión sospiriana de si el drama es lo esencial en toda película, o si el asunto debe estar supeditado a la acción.

La empresa «Paramount» se ha anticipado una vez más a los acontecimientos, organizando la «Paramount Stock and School», en el estudio de «Lasky», en Hollywood (California). Si la pregunta anterior se resuelve en el sentido de que el público demuestre mayor interés por ver «estrellas» en la pantalla cinematográfica, la «Paramount», por medio de la Compañía Permanente y la Escuela de Actores que acaba de fundar en su estudio de California, le proporcionará intérpretes perfectamente preparados en todas las fases del arte cinematográfico. Si el público se decide por los «repartos» de conjunto, la «Paramount» le proporcionará en cada película un grupo de artistas como jamás ha tenido oportunidad de contemplar en un solo film.

La Compañía de la «Paramount» comenzó sus operaciones con un grupo de intérpretes cinematográficos, «estrellas» del arte mudo muchos de ellos, que sería imposible hallar en ninguna otra empresa de su clase. En la lista de las «estrellas» notamos los nombres de Gloria Swanson, Rodolfo Valentino, Betty Compson, Thomas Meighan, Wallace Reid, Dorothy Dalton, Elsie Ferguson, Alice Brady, Agnes Ayres, Jack Holt, Bebe Daniels, May McAvoy, Wanda Hawley y Mary Miles Minter. Entre los primeros actores y actrices que figuran en la lista, vemos los nombres de Lila Lee, L. Wilson, David Powell, Conrad Nagel, Theodore Roberts, Sylvia Ashton, Walter Long, Charles Ogle, Clarence Burton, Kathryn Williams, Ethel Wales, Helen Dunbar, Beatrice Joy, Anna Q. Nilson, Milton Sills, Theodore Kosloff, Walter Hiens, Julia Faye, Guy Oliver, Lucien Littlefield, Robert Cain, George Fawcett, Bert Lytell y William Boyd.

En vez de adquirir sus conocimientos en el arte cinematográfico exclusivamente por la práctica, los miembros de la organización recientemente constituida tendrán amplias oportunidades de aumentar

los conocimientos adquiridos en esa forma, estudiando la técnica cinematográfica con peritos en cada una de las diferentes fases en que el arte de la cinematografía está considerado.

Hablando de la fundación de la «Paramount Stock Company and School», Mr. Adolph Zukor, presidente de la «Famous Players Lasky», dijo recientemente:

—En la Compañía Permanente de actores tenemos un grupo de intérpretes que proporcionarán a las películas «Paramount» unos «repartos» verdaderamente notables.

—Siendo el cinematógrafo un arte en sí mismo, el objeto primordial de esta Compañía es elevar este arte al más alto plano de perfección posible.

Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la «Famous Players» y director general de producción de la misma, se propone reunir en cada una de las películas «Paramount» que se presenten al público, un grupo de intérpretes perfectamente versados en todos los conocimientos técnicos, adquiridos en la escuela para actores, que es un anexo o concomitante de la Compañía Permanente.

### JACK MULHALL

Nació este artista en la ciudad de Nueva York demostrando desde niño sus aptitudes hacia el arte escénico.

En los comienzos de su carrera se dedicó al teatro, donde si no ocupaba un puesto prominente, destacaba su personalidad de un fondo muy discreto. Pero sus aficiones desmedidas por todos los deportes, singularmente el boxeo y la natación, le impedían asistir con puntualidad a los ensayos, y muchas veces llegó tarde a la función en que tenía que trabajar. Desgustado de la vida de actor de teatro, tuvo ocasión de intervenir en una cinta cinematográfica y fueron tan aplaudidos sus trabajos ante la cámara, que pronto adquirió relieve su figura. Jack Mulhall es joven, tiene los ojos muy claros, regular estatura, está casado con una bella muchacha de Washington y tiene un precioso chiquillo.

Una de las películas de más éxito se tituló *«Despacio, que hay peligro!»*, en la cual trabajaba con la simpática Mae Murray.

### Wallace Reid tiene métodos cinematográficos

#### El ingenio de Wallace Reid

Cuéntase una anécdota interesante sobre Wallace Reid, que con toda seguridad ha de agradar a sus muchas admiradoras.

Filmábase una de las escenas de *«El expreso del amor»*. Hay un momento en que el personaje que interpreta Reid tiene que entrar en una estación y meterse en la locomotora. Pues bien: cuando llegó esta escena, al ir Wallace Reid a entrar en el andén, fué detenido por el empleado que cuidaba la entrada, quien exigió del actor el boleto correspondiente que era el instante de partir el tren y no podía pasar nadie.

Wallace echó mano de todos los razonamientos imaginables para convencer al empleado de la empresa, de que se trataba de una ficción.

—Pero, buen hombre—le dijo, —estamos sacando una escena de una película. Mire usted allí fuera y verá que se halla aguardando el operador para enfocarnos.

—¡Ah! no sé nada. Sin una orden del jefe no se puede pasar.



Mary Pickford  
en *«Sueño y realidad»*

Ante la nueva negativa y no sabiendo qué hacer, se le ocurrió una estratagema. El celoso guarda no era joven genial; todo lo contrario, temía el aspecto de un excelente padre de familia... Pareció ceder Reid aparentemente y dándose vuelta con lentitud, como para volver sobre sus pasos, dijole de pronto a boca de jarro al hombre, señalando un punto:

—¿No es aquella su mujer?

—¿Eh?

—Aquella; aquella que va al lado de aquel hombre...

—¿Cuál?—exclamó el intranquilo y disciplinado guarda.

Y con la santa intención de mirar mejor echó su cuerpo hacia adelante.

Wallace, que no estaba esperando otra cosa, aprovechó aquel momento y se metió en el andén.

Cuando el guarda se dió cuenta de la cosa, ya Wallace Reid estaba lejos, y la escena salió perfectamente filmada.

### EL CINE A PLENA LUZ

Se acaba de hacer en Londres, ante algunos especialistas y representantes de la Prensa, la experiencia de un nuevo procedimiento, que permite dar proyecciones cinematográficas a plena luz.

La demostración ha sido concluyente. Un grupo electrógeno, con cabina de proyección y pantalla, de tres metros cuadrados, había sido instalado en un campo de los alrededores de Londres, y bajo un sol brillante se proyectó una película cuyos detalles aparecieron con una claridad y un relieve iguales, si no superiores, a los de las proyecciones en la oscuridad.

Esta invención, de un ingeniero francés, M. Bertrand, es extremadamente sencilla. El dispositivo esencial consiste en la colocación delante de la pantalla de lo que el inventor llama «una persiana de sombras», sucesión de cuadros concéntricos guarnecidos de paños negros, que crea, cualquiera que sea la luminosidad exterior, lo que podría llamarse una noche artificial alrededor de la pantalla. Con este dispositivo la linterna de proyección está situada detrás y no delante de la pantalla, como en la mayoría de las instalaciones actuales.

El cine a plena luz es ya, pues, un hecho consumado.

garla; pero acudió a su mente el recuerdo de Silvano y Virgencita. Se acercó al joven y le tocó en un hombro.

—Como ya sabemos, Atilio se volvió, exclamando:

—¡Hilda!

La joven fué presa de un temblor que dobló sus piernas, cayó de rodillas ante Atilio, mirándole con expresión suplicante, sin pronunciar una palabra.

—¿Qué significa esto?—dijo Atilio, sorprendido, intentando levantarla.—Usted, Hilda, a mis pies?

—Sí, vengo a rogarle que salve a Virgencita y se salva usted mismo. ¡No me rechace, óigame!

Atilio, aturdido, repitió:

—Levántese, se lo ruego; yo no puedo hacer nada... Virgencita ha confesado...

—Haberle herido por defenderse—añadió Hilda con angustia.—Sabe usted que eso es cierto... y puede confirmarlo...

—¿Quiere usted mi perdición y la de mi familia?

—No, porque a usted le disculpa la pasión, y su familia no puede ser acusada de complicidad; mientras que si mantiene su declaración, está usted perdido y su familia sufrirá las consecuencias.

—Oh! No sonría, Atilio; escúcheme. Si Dios me ha dado fuerzas para llegar hasta aquí, es porque quería que yo le salvase; yo que le he amado como no le amará nadie en el mundo, que preferí el claustro, para no obligarle a una unión que le repugnaba, y he pasado noches enteras rogando por su felicidad.

Y sollozando, continuó:

—Nadie me ha hecho venir aquí, nadie sabe que me encuentro a su lado, excepto vuestra hermana.

Quizás haga traición a mi hermano y a la señora Casati, pero Dios me perdonará, pues El lee en mi corazón.

Sé que todo está preparado para desmentir a usted y perderle; existen cartas de usted, de su abuelo, de Virgencita, testigos que probarán que ésta es inocente; tienen documentos, pruebas que demostrarán hasta la evidencia que Virgencita es hija de la marquesa Estefanía de Montepiana y que su inmenso patrimonio lo cedió generosamente. Aver llegó el párroco que bendijo la unión de Estefanía con Jorge Casati.

No debiera haberle dicho todo eso, pero no puedo verle caminar hacia su perdición. Atilio, no desprecie mi ruego: salvese y salve a Virgencita.

Su buena acción tendrá recompensa.

La joven contemplaba al marqués con sus hermosos ojos llenos de lágrimas intentando cogerle una mano.

Pero Atilio la rechazó bruscamente, exclamando:

—Le doy las gracias por su generosa intervención. Que mi perdición sea un hecho, poco importa; pero nadie podrá hacerme retractar de esa acusación. Le debo parecer repugnante, cruel, Hilda, pero quisiera que supiese cuánto he sufrido por esa mujer, y me tendría lástima.

—Desde el día que supe que la amaba a usted le he compadecido—murmuró Hilda con dulzura infinita, mientras sus mejillas

carta de la joven, esa carta la encontré en las ropas del marqués, cuando le desnudé para meterlo en el lecho.

Atilio se levantó del sillón en actitud amenazadora.

—¿Esa carta la tienes tú?—preguntó enfurecido.

Antonio respondió sin apparentar temor por la actitud de Atilio:

—No la tengo yo, la persona que tenía derecho a poseerla se servirá de esa carta para que brille su inocencia ya que usted no ha querido declararlo.

—¡Luego tú me has vendido a mis enemigos! ¿Y te atreves a decirme en mi cara?

Cogió por los brazos al anciano y lo sacudió brutalmente.

Antonio lo miró con los ojos llenos de lágrimas.

—Vine a salvar a usted,—exclamó.—Dios que lee en mi corazón lo sabe. Es usted quien no lo quiere, como tampoco lo ha querido su padre, que me ha despedido de su casa, llamándome traidor.

Si cree que soy culpable, mátame. No moriré llamándome infame como su desgraciado abuelo: he amado a usted mucho y le perdonaría!

Atilio le dió un empujón y se dejó caer en la butaca apretándose la cabeza entre las manos.

—Déjame...déjame,—rugió,—pierdo la razón...

Antonio le dirigió una mirada de compasión y dolor y salió de la estancia.

Atilio creía morir; fué presa de una terrible crisis nerviosa y sólo algunas ligeras convulsiones denotaban que aquel ser tenía vida.

Poco a poco fué tranquilizándose y permanecía medio aletargado.

No percibió el ligero ruido producido por la puerta, ni vió una figura de mujer que avanzó hacia él mientras desde fuera una mano cerró de nuevo la habitación.

Pero al sentir la ligera presión de una mano en su hombro, volvió la cabeza lanzando un grito.

Ante él estaba Hilda.

VI

¿Cómo la tímida joven encontró valor para presentarse ante Atilio? Es imposible describirlo; ella misma no hubiera sabido decirlo.

La esperanza de salvar a Virgencita al propio tiempo que al hombre que había sido su primero y único amor, la animaba. No podía pensar que se perdiese para siempre arrastrando tras él a la esposa de su hermano.

Hilda había pasado noches enteras rogando a Dios que la indicase el camino que debía seguir. Ofrecía su existencia por la de Virgencita y Atilio.

—No, Dios mío—exclamaba la inocente muchacha,—vos no podéis permitir que su alma se pierda, como no permitisteis que su herida fuese mortal. Haced que se arrepienta y retire la acusación que pesa sobre la infeliz Virgencita; salvadles. Que el es-

cándalo respete a nuestra familia y la de los Montepiana, que vuelva a reinar la paz en nuestros hogares.

Sostuvo una terrible lucha consigo misma antes de conseguirlo tomar una resolución.

Fué a visitar a su tía y después de una larga entrevista con ella debió convencer a la buena señora, pues al despedirse la besó en la frente, diciéndole:

—Ve, hija mía, y Dios quiera que consigas tu objeto.

—Dios lo querrá, tía—respondió con ingenua confianza la joven, —porque conoce la pureza de nuestra intención y el santo deber que nos guía.

Aquel mismo día, la madre superiora le escribió a la marquesa Berta Montepiana, invitándola a que pasase por el convento acompañada de su esposo, para comunicarle importantes resoluciones.

La marquesa, aunque sorprendida por la invitación, no creyó conveniente faltar, y consiguió que su marido la acompañase.

Durante su ausencia fué cuando Hilda, sencillamente vestida de negro y con el rostro cubierto por un tupido velo, se presentó sola en la morada de los Montepiana.

Sin dar su nombre, solicitó hablar con la marquesita Elsa, diciendo que venía de parte de la superiora del convento donde la joven se había educado.

Hilda fué introducida en el cuarto de estudio de la marquesita, quedando sola un momento. La emoción de la joven al encontrarse en aquella habitación que despertaba tantos recuerdos, en presencia de todo lo que la rodeaba, que parecía hablarle de sus horas felices, era indescriptible.

¡Cuántos besos, cuántas caricias había cambiado con Elsa durante las horas en que trabajando y riendo permanecía en el estudio haciendo proyectos para el porvenir!

Los ojos de Hilda se llenaron de lágrimas.

En aquel instante entró Elsa.

—Me han dicho, señorita...—comenzó.

Pero no pudo continuar. Hilda había levantado el velo que la cubría, mostrando su rostro abatido y los ojos velados por el llanto.

Partió un grito de aquellos pechos y en aquel momento, olvidando todas sus angustias, se abrazaron con efusión.

—¡Hilda!

—¡Elsa!

Y no encontrando otras rases que dirigirse, sollozaron abrazadas. Elsa fué quien rompió el silencio.

—Tú aquí, en mi casa, y sola?—balbuceó con voz trémula.—

—¿Qué te ocurre?

Hilda contempló con ternura infinita a su antigua amiga.

—He venido para salvar a tu hermano y a Virgencita—respondió.

Elsa se estremeció; su rostro había cambiado.

—¿También tú? ¿Es quizás Silvano quien te manda, después de haber insultado a mi padre y a mí?

Hilda se postró de hinojos ante la amiga y juntando las manos en actitud suplicante, exclamó:

—Perdónalo. ¡Ha sufrido tanto, que temo por su vida!

Abandoné mi tranquilo asilo para consolarle y he rogado mucho a Dios que me conceda valor para convencer a tu hermano de su error y hacer que brille la inocencia de Virgencita.

Elsa estaba más conmovida de lo que quería aparentar. Sus buenos sentimientos, la innata generosidad de su alma, vencían la cólera y los celos.

Levantó a Hilda y la hizo sentar en una otomana, donde con frecuencia acostumbraban pasar muchos ratos.

—¿La crees inocente?—murmuró Elsa.

—Lo es—respondió la hermana de Silvano;—y quisiera convencerte de ello. Puedes comprender si me será doloroso acusar a tu hermano, al que amé tanto, como tú; a Silvano, quizás más, pues para mí hubiera sido imposible conceder mi mano a otro.

Elsa bajó la cabeza avergonzada; aquella ingenua confesión le había llegado al alma.

—Pero tú misma—murmuró—déjate libre a Atilio, diciendo que tu vocación era consagrarte a Dios.

—Lo dije porque comprendí que no podía ser dueña de su corazón, porque no me amaba, ni me había amado nunca. Pero, ¿sabes cuántas lágrimas me ha costado renunciar a él? El amor que sentía por Atilio era más intenso que mi deber, mi fe, mi vida; y es ese amor el que me da fuerzas para venir aquí. Le pediré a Atilio que en cambio de mis lágrimas y sufrimientos por él retire su acusación contra esa pobre inocente.

Hilda se había animado a medida que hablaba, y a Elsa le pareció descubrir sobre su frente la aureola que rodea la cabeza de los mártires.

Pero el esfuerzo que realizó confesando su amor, pareció que había agotado su energía, y la pobre Hilda palideció.

Elsa no pudo contenerse y la abrazó, llorando.

—Eres un ángel, una santa!—exclamó.—Y si Atilio te hubiese conocido a fondo, no hubiera ocurrido lo que todos lamentamos.

Perdonó a Silvano, como tú perdonarás a Atilio, y quiera Dios puedas convencerle a cumplir con Virgencita, como estoy dispuesta a hacerlo yo, para que sigas queriéndome como una hermana y ser digna de tu amistad.. Ven.

Y la noble y generosa Elsa condujo a su amiga hasta la habitación de Atilio, la hizo entrar y cerró la puerta, disponiéndose a permanecer allí para que nadie turbase aquel coloquio.

Hilda se acercó con cautela, y como Atilio no la oyó entrar, pudo contemplar los estragos que habían causado en el joven la herida del cuerpo y todavía más la del alma.

—Oh! Qué palidez cubría su rostro; aquel rostro sereno y agradable estaba ahora demacrado, cadáverico... La eterna sonrisa que en sus labios se dibujaba había desaparecido.

—Había sufrido, y quizás sufría aún? ¿Su venganza contra Virgencita y Silvano le oprimía en vez de consolarle?

Hilda sentía una opresión en el pecho que parecía iba a aho-



Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío:

Agradeceré a usted tenga la bondad de insertar la presente carta en la sección «¿Qué piensa usted de la pantalla?»

En la mencionada sección, unos colaboradores se quejan de los americanos por sus disparatadas series; otros, de las producciones francesas por sus trágicos desenlaces; algunos dicen que las películas italianas son sosas e inaguantables; otros se lamentan de Alemania por su reducido número de estrellas, y todos ellos defienden las películas y actores de determinada nacionalidad. Yo creo que de cualquier nación se encuentran cintas y estrellas tanto buenas como malas, y fundándome en esto, voy a exponerle mi modesta opinión sobre lo que dicen los colaboradores del búnión público de su gran revista cinematográfica.

En primer lugar me permito asegurar que la mayoría de los aficionados al arte mudo, suelen considerar a los actores por la calidad de los argumentos que filman y no por sus genios más o menos artísticos, ni por su desenvoltura ante el objetivo. Así, por ejemplo, se odia a von Stroheim porque representa los papeles de villanos a la perfección, y se aplaude a X popularizado por la publicidad y que desconoce el arte a que pertenece.

¿Se puede concebir que un buen actor de series no sepa saltar, montar a caballo, buscar y ejecutar ejercicios de acrobátismo y atléticos análogos? No. Y, sin embargo, hay quien asegura que los actores de series son artistas de circo más bien que de cine. Sin duda creen que todas las cualidades, menos la mimética, son impropias de un actor cinematográfico.

Otra cosa que no encuentro razonable, es que, ya por tesón, se tache de disparatadas a todas las series americanas; pues hay algunas de un argumento ingenioso y bien desenvuelto, aunque algo extraordinario (como el de todas las novelas).

Y por último, me permitiré contestar a los que no gustan de las películas dramáticas y tragedias

Lea usted en nuestro CINE POPULAR de la próxima semana, nuestra información sobre «Los cuatro jinetes del Apocalipsis»

porque al cine se va a divertirse y no a llorar, que no hay género tan artístico como ése y que lo que dicen no es más que un necio argumento para combatir la producción francesa.

Y usted reciba, señor director, gracias anticipadas de S. S.,

Antonio Domingo

Madrid.

Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío:

Acogiéndome a su invitación, vengo a contestar al señor Juan Centellas, que en el número 80 de su revista escribió un artículo contra la producción francesa.

Dicho señor dice que cuando empiezan una película francesa se marcha por no dormir, pues a mí me pasa exactamente lo mismo, pero es cuando proyectan una serie americana que me voy.

Dice también que las películas de risa, las comedias, los dramas y las películas de series francesas no valen nada y que los actores, los directores, la presentación, todo está mal.

Ya se ve, señor Centellas, que habéis visto muy pocas películas francesas.

Si Charlie Chaplin, Harold Lloyd y Fatty son muy buenos, Biscos, Ceresque y el gran Max Linder son también unos grandes cómicos.

Las comedias francesas, y lo sabe todo el mundo, están tan buenas, tan finas como las americanas. Si vuelven hacer *El amigo Fritz*, vaya a verlo y quizás se convencerá de lo que digo.

Tampoco, por los dramas, Francia no tiene que enviar nada a América. Todo el mundo (menos usted) ha visto y aplaudido *Yo acuso*, *Almas de Oriente*, *Alma de bronce*, *La Atlántida*, y hay actores como Krauss, Severin Mars (no Krassos y Severin Mar como usted escribe), Capellani, Mathoz, Nox, mejores que los mejores americanos.

De las series americanas prefiero no hablar, todo el mundo piensa como yo, que se tendrían que suprimir. Sólo hay usted para preferir estas películas en 15 episodios, adonde sólo hay carreras de caballo, tiros, luchas, a *Los tres mosqueteros*, *Trabajo*, *Las dos niñas de París* y *La huérfanita*, películas llenas de arte, admirablemente interpretadas y mucho más emocionantes que todas las de Polo, Puñales y Ruth Roland.

No queriendo alargar más este artículo, se despide s. s. q. e. s. m.,

Francisco Saulset



Una escena de la graciosa película «Sueño y realidad»



# Consultorio de Mabel

## PREGUNTAS

568.—Tengo la cara llena de granos. ¿Cómo debo proceder para quitármelos?—*Carmen*.

569.—Debe dar un joven la mano a una señorita al saludarla? ¿Qué leyes rigen en esta materia?—*Pilar Cilla*.

## RESPUESTAS

568.—En primer lugar, tiene usted que ver a qué obedecen los granos; generalmente se deben a malas digestiones. Atienda sus comidas que sean higiénicas, suprima todo lo que sea de cerdo, las grasas y las especies. Tome muchos vegetales, leche, frutas, té y el pan tostado. Lávese la cara con agua de bicarbonato y tome sobre las comidas un poco de bicarbonato también. Si no cree usted que obedezca al estómago, pruebe lavándose bien la cara, al acostarse, con jabón. Use el agua templada y pásese un poco de agua de ácido bórico con un algodón y déjese la seca naturalmente.

569.—El hombre nunca da de primero su mano a la mujer. Estrecha con moderación la que se le tiende. La mujer casada siempre acogerá a un amigo de su marido tendiéndole la mano.

Las damas de más edad, y aun los viejos, son los primeros en dar la mano a las mujeres y a las jóvenes.

Como excepción, un hombre casado podrá dar la mano a una joven. Un joven se abstendrá de una manera absoluta de hacerlo así, so pena de ser considerado mal educado.

Una joven no da la mano a un joven sino cuando los dos son presentados o se han encontrado muchas veces en compromisos de conversación. Si por casualidad un joven mal educado le tiende la mano, ella no debe rechazarla, porque la afrenta sería demasiado brutal; pero ella evitará en lo sucesivo todo encuentro familiar con él, a menos que él, comprendiéndolo, al

fin no busque una formal presentación como único medio de subsanar el grave error social.

## CORREO DE MABEL

*Luz*: Estoy conforme con su criterio.—*Amapola*: Usted no molesta nunca.—*C. Omar*: No acierto. ¿Qué será?—*Una pelinegra*: Es posible, pero no lo creo.—*Una apasionada*: Es una imprudencia muy grande la que intenta usted cometer. Piénselo mejor.—*Carmiña*: No veo inconveniente, siempre que proceda con discreción.—*L. Atosa*: No es libro para ser leído por una señorita.—*Lola*: Comuníquelo a sus papás, que estoy segura que no se opondrán a ello.—*Pascuala*: Hace unas semanas quedó contestada su pregunta.—*Luzbelita*: No serán ya de moda. Me atrevo a asegurarlo.—*Mimi*: A su edad, el exceso de interés material no constituye ninguna buena cualidad. Un poquitín de sentimentalismo estaría mucho mejor.—*Una entrometida*: Hay preguntas que creo que no deben formularse, y si se formulan no deben ser contestadas.—*Reineta*: ¿Por qué no? Si es como usted lo retrata, lo encuentro muy lógico y natural.—*Pequeñina*: De todas maneras, el final será el mismo. ¿No le parece?—*Anita, Rosa, Una tangerina y Patro*: Han sido ya contestadas sus preguntas.—*Perla*: No. No puedo complacerla.—*Varias*: No se impacienten, por Dios, que tiempo habrá para todo.

MABEL

## CORRESPONDENCIA

*Montoro*: No podemos asegurárselo, pero es muy probable, casi seguro, que los admiten en castellano.

*Un admirador de la revista*: Vea usted la contestación anterior. Para escribir un argumento es, indudablemente, lo más esencial, saber escribir correctamente.

*Una soñadora*: Indíquenos sus señas, y si se presenta ocasión, la recomendaremos a alguna casa que pueda dar satisfacción a sus aspiraciones.

*Alejandro S.*: La dirección de la «Paramount» es como sigue: «Paramount Studios», Pierce Avenue and Sixth Street, Long Island City, Nueva York, U. S. A.

Ignoramos la otra dirección.

*Blanca*: Edonard Mathé vive en París, 5, rue Houdon.

TALLERES GRÁFICOS COSTA: ASALTO, 45. — BARCELONA

**Vote usted por un  
actor y una actriz**

Encuesta de CINE POPULAR para conocer la opinión del público de España

**VOTO**

Sr Director de CINE POPULAR-Barbará, 15 BARCELONA

por la actriz

de nacionalidad

y por el actor

de nacionalidad

# CINE POPULAR

ofrece a sus lectores las interesantísimas REVISTAS DE MODAS que se detallan a continuación, las más importantes y acreditadas que se venden en España

## TITULOS:

	Ptas.
Album de Bal (anual) . . . . .	10
Blouses Artistiques (2 veces al año) . . . . .	5
Blouse Ideal (ídem) . . . . .	2'50
Chapeaux Modernes (4 veces al año) . . . . .	3'50
Ideal Parisien (mensual) . . . . .	3
Joie des Modes de Paris (2 veces al año) . . . . .	4
Manteaux et Costumes de Promenade (ídem) . . . . .	3
Mode de Paris (ídem) . . . . .	3
Mode Nationale (mensual) . . . . .	1'25
New Ladies Fashions (10 veces al año) . . . . .	6
Patrons Favoris Dames (2 veces al año) . . . . .	3
Patrons Favoris Ceremonies (ídem) . . . . .	5
Patrons Favoris Blouses (ídem) . . . . .	5
Patrons Favoris Enfants (ídem) . . . . .	3
Patrons Favoris Lingerie (ídem) . . . . .	5
Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (ídem) . . . . .	5
Patrons Favoris Tailleur (ídem) . . . . .	5
Patrons Favoris Travestis (anual) . . . . .	5
Paris Chic (mensual) . . . . .	5
Toilettes d'enfants (2 veces al año) . . . . .	2'50
Toilettes Modernes (mensual) . . . . .	2'25
Ultima Elegancia (ídem) . . . . .	1'25
Tres Chic (ídem) . . . . .	4

Dirigiendo a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15, el cupón adjunto, convenientemente lleno, obtendrán nuestros lectores una bonificación del 10% sobre los precios anotados.

D.

que vive en  
calle \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_ desea recibir la re-  
vista \_\_\_\_\_ cuyo importe \_\_\_\_\_  
(deducido el 10% bonificación), remite \_\_\_\_\_ por Giro Postal.  
en sellos de correo.

## SEÑORAS:

Las Arrugas del cutis, Granos e irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

## LOCION D'HORY

No debe faltar en el tocador de toda persona que cuida su belleza

**LABORATORIOS D'HORY**

Calle de Aragón, 207. - Venta:  
Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías

Nada de perfumería: Deja el cutis terso y suave  
Probarlo es adoptarlo



PINA MENICHELLI



*L*e recomienda adquiera el insuperable número almanaque de **La Novela Semanal Cinematográfica**, que aparecerá muy en breve con un **COSTOSO ÁLBUM-REGALO** con tapas de cartón y papel tela, para colecionar las postales del año 1924.

Presentación a todo lujo

